

## **TE ACORDÁS HERMANO...DEL NEGRO RAÚL. DESMESURA E INFORTUNIO EN LA VIDA DE UN AFRODESCENDIENTE EN LA COSMOPOLITA BUENOS AIRES DEL CENTENARIO.**

**Dedier Norberto MARQUIEGUI\***

### **Resumen.**

La difundida historia, o no tanto, del “Negro Raúl” Grigera, un afrodescendiente que gozara hacia el Centenario de ciertos márgenes de dudosa celebridad nos permitirá ejemplificar en este artículo, los amañados modos como los grupos subordinados de los que él formaba parte buscaban desesperadamente mimetizarse, perdiéndose en la multitud y haciendo suyas las características de los grupos dominantes, como una forma de demostrar su integración a los estándares que lo que estos juzgaban era el modelo sociedad deseable para el país (en este caso la sociedad blanca). Para ello nos valdremos de una infinidad de recursos con especial énfasis en uno, las Historias Cínicas de pacientes, que brindan otra memoria alternativa.

### **Palabras claves.**

Afrodescendientes/ “Negro Raul”/ Mímesis/ Sectores dominantes.

### **Palabras iniciales**

“Te acordás hermano... “. La forma como hemos decidido titular nuestro artículo, que repite el encabezamiento del escrito periodístico del mismo nombre publicado en 1947 por Carlos Arana<sup>1</sup>, y más notoriamente aún la letra de los primeros acordes del tango *Tiempos Viejos* de Manuel Romero y Francisco Canáro, parecería aludir a algo lo suficientemente conocido o famoso en su tiempo como para ser recordado. O que, por lo menos, reúna los elementos suficientes para ser selectivamente evocado por alguien, por algún motivo y en algún momento.

No era éste último el caso de Raúl “el Negro” Grigera, un afrodescendiente, muy popular en su época, a su manera famoso, conocido y reconocible para todos, lo frecuentaran o no, como lo deja claro en sus “memorias” Adolfo Bioy Casares:

---

\* Investigador de Carrera de Conicet- Departamento de Ciencias Sociales de la UNLU.

<sup>1</sup> **Arana, Carlos**, “¿Te acordás hermano, del negro Raúl?” en *Aquí está!*, año XII., N 1188, 6 de octubre de 1947.

*“Hoy, después de cincuenta y tantos años, he descubierto que el Negro Raúl no me conocía. El Negro Raúl era un popular mendigo de Buenos Aires; aunque tal vez más popular en el Barrio Norte, pues me parece que componía el papel de una suerte de bufón de los chicos de la clase alta. Se congraciaba por la risa cordial que blanqueaba en su cara tosca, por algunos pasos de baile, más o menos cómicos, y, sobre todo, por su negrura. Yo siempre creí (sin indagar mucho las causas) que el Negro Raúl me conocía. El hecho me infundía cierto orgullo. Evidentemente, el Negro me saludaba como a un conocido y hasta hoy no se me ocurrió pensar que para lograr sus fines le convenía esa actitud de personaje conocido y aceptado. Desde luego, en esto no mentía; él era un hombre conocido, más conocido seguramente que sus muchos protectores. Ahora estoy por afirmar que me llamaba Adolfo;; habrá oído a la niñera, que me llamaba así, y debió de ser bastante vivo, rápido para pescar en el aire informaciones útiles”*

Su método de acercamiento era sencillo *“Me acuerdo del Negro, parado y gesticulando, en medio de la calle Uruguay o Montevideo, mientras yo lo miraba y le tiraba monedas desde los balcones del tercer piso de la casa de mi abuela, que hacía esquina (Uruguay 1400), donde vivíamos en aquellos años. Debía de haber entonces poco tráfico, ya que el Negro hacía sus piruetas en medio de la calle y mirando para arriba a la gente que le arrojaba limosna desde los balcones y ventanas”*<sup>2</sup>. Su figura, su leyenda más bien, sería evocada contemporáneamente o con posterioridad en el tango, la historieta, el cine y el teatro. Pero será su historia, la que trataremos de rescatar en éstas páginas, por cierto demostrativas de algunas de las formas de mimesis forzada, de asimilación (o de simulación), que tenía por propósito la gradual pérdida de visibilidad de la raza negra, a veces como objetivo buscado por sus propios detentores, en la blanca Buenos Aires del Centenario. Para ello nos valdremos de un sinfín de materiales, sin excluir la leyenda urbana, pero todo resignificado a la luz de una fuente personal, sobre la que nos interesa llamar la atención: las Historias Clínicas de pacientes, que a menudo dicen lo que otras callan, constituyéndose en una “otra memoria” desde la cual observar, a veces corrigiendo, a veces llenando baches u omisiones, de las trayectorias vitales de personas que, como “Raúl”, terminaron sus existencias ignorados, en el anonimato que, más allá del lustre de sus vidas, suponía su condición final de

---

<sup>2</sup> Bioy Casares, Adolfo, *Descaso de caminantes*, Bs. As, Sudamericana, 2001

internos de la Colonia Nacional de Alienados<sup>3</sup>.

### Qué tiempos aquellos...

Raúl Pascual Grigera, sabemos por su testimonio, nació en 1886 en la calle México 1283, en el barrio de Monserrat, uno de los de mayor población de origen africano de la ciudad de Buenos Aires. Era hijo de Estanislao Grigera, organista de la Iglesia de la Concepción apodado burlescamente “el mono del organito”, según la mayoría de los testimonios<sup>4</sup>, sin profesión según otros<sup>5</sup>, aunque es posible que ambas situaciones se dieran a lo largo de su vida, y también de Alejandra, negra ama de casa. El matrimonio tuvo varios hijos. La familia se mantuvo unida mientras vivió Estanislao pero, luego de producido su fallecimiento, cada uno fue arrojado a su destino. Raúl probó suerte en algunos trabajos: se rumorea que como repartidor de almacén, peón de hipódromo y hasta clown, en todos los casos sin éxito. Finalmente, terminó cayendo en la mendicidad, haciendo de la esquina de Corrientes y Esmeralda, donde dormía por las noches y pedía durante el día, su lugar en el mundo.

Su “emplazamiento céntrico”, su negrura, su sonrisa perlada y su histrionismo, no tardaron en darle visibilidad, llamando la atención de otros. Particularmente la de una cierta clase de patotas urbanas, particularmente pero no solo la de Martín Máximo Pablo “Macoco” de Álzaga Unzué, integradas por “*niños bien*” que no sabían hacer con sus vidas otra cosa que divertirse. Que hicieron del “Negro Raúl”, su hazmerreír, otorgándole de paso pasaporte a la celebridad<sup>6</sup>. Macoco, “*bon vivant*” y “*playboy*” porteño, criado en el palacio que hoy es sede del Jockey Club, con su vida dispendiosa vida, tan proclive a las diversiones como a no asumir responsabilidades en el manejo de los negocios agropecuarios de la familia que sin embargo estaban en la base de esa fortuna que él a manos llenas dilapidaba, es el personaje detrás de frases como “*rico como un argentino*” y “*tirar manteca al techo*” (algo que hizo en el *Maxim's* intentando acertar en la humanidad de las valquirias pintadas en el techo del restaurante parisino), y que de alguna manera buscó reencausar su vida al involucrarse

---

<sup>3</sup> Museo y Archivo de la Colonia Nacional de Alienados de Open Door, *Libros de Historias Clínicas*.

<sup>4</sup> **Cirio, Norberto Pablo**. *Tinta negra en el gris del ayer: los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882*, Bs. As, Teseo, Colección Investigaciones de la Biblioteca Nacional, 2009.

<sup>5</sup> Museo y Archivo de la Colonia Nacional de Alienados de Open Door, *Expediente 19367, Raúl Grigeras o Ligeras*, pedido de antecedentes, Ministerio del Interior, Policía Federal de la Capital, Dirección de Investigaciones.

<sup>6</sup> **Barsky, Julián**, “Balada para un loco: el Negro Raúl” en *Personajes de BAires personajesdebaires*. [blogspot.com/2011/02/balada-para-un-loco-el-negro-raul.htm](http://blogspot.com/2011/02/balada-para-un-loco-el-negro-raul.htm)

después de 1920 en los orígenes del automovilismo deportivo argentino (por ejemplo corrió las 500 Millas de Indianápolis)<sup>7</sup>

Al comienzo, el principal motivo de mofa, era simplemente vestir al linyera como un “*dandy*” de segunda mano, con ropa sobrante en vestuarios que es fácil adivinar rápidamente se renovaban, hasta transformarlo en un remedo farsesco, un espejo deformado, una parodia de los de su propia clase, que seguramente ofendería a sus mayores. Hay cantidad de fotos, que obviamente no fueron pagadas por él, que retratan a Raúl con esmoquin, zapatos de charol, polainas, chistera, bombín o sombrero charlestón y bastón, además de una infaltable flor en el ojal que lo distinguía. Raúl, sin advertir la burla, lucía orgulloso su vestimenta, mientras que tan improbable asociación causaba estupor entre la gran mayoría de la sociedad porteña. Años después, reportado en la Colonia Nacional de Alienados, confesaba nostálgico “*tenía galea e felpa, tenía batón, tenía frac, tenía e todo*”. Su risa era su signo distintivo. Hasta que los “*niños bien*” fueron por más.

Primero, lo empezaron a pasear por Corrientes o por Florida, del brazo de alguno de ellos. Después, lo llevaron empilchado por los cafés, como la confitería Real, por la tarde, mientras que por a la noche iban a los cabarets, para que todos se rieran de su arlequín. Noches de lo de Hansen, del Armenonville, en que todo era permitido a los malcriados de clase alta, que contaban con la complicidad del resto de los asistentes y de la policía., ganada por ostentación de posición social y a fuerza de dinero. Muy pronto descubrieron que “el Negro Raúl” era de mala bebida y lo emborrachaban con champagne, para hacerlo bailar, cantar y recitar arriba de las mesas, entre las risotadas generales. Pero, nos se detuvieron en eso: “el Negro” era además abusado sexualmente, induciéndole sus patrocinadores a reiteradas perversiones (“¿eran otros hombres más hombres los nuestros?”)<sup>8</sup>

Por si fuera poco, a medida que pasaba el tiempo, las bromas subían de tono: Raúl pintado de blanco, Raúl embreado y con plumas, Raúl arrojado a la tina de los caballos, Raúl vestido de almirante lanzado a las fuentes de Plaza de Mayo, Raúl casado falsamente con una meretriz en un prostíbulo, Raúl con frac muy holgado y un cartel de “se alquila” exhibido ida

---

<sup>7</sup> **Alifano, Roberto**, *Tirando manteca al techo. Vida y andanzas de Macoco de Álzaga Unzué*, Bs. As, Proa, 2010.

<sup>8</sup> Museo y Archivo de la Colonia Nacional de Alienados de Open Door, *Expediente 19367, Raúl Grigeras o Ligeras*, folio 9, Juicio y Percepciones. Algunas de esas “perversiones” subsisten en el tiempo, pudiendo el personal médico de la Colonia constatar existencia así como origen emparentado por el mismo Raúl a las tropelías de sus mentores.

y vuelta por la Avenida de Mayo, eran tan solo algunas de sus variantes. El “Negro Raúl” reía con ellos. Pero, la crueldad de sus mentores parecía no reconocer límites. El colmo: en una oportunidad fue encerrado en un ataúd y enviado con el cartel de “FRAGIL” a Mar del Plata donde lo recibió, sudoroso y casi sin aire, otro grupo de festejantes playeros. Es cierto que, como remedo burlón de sus propias experiencias del viaje iniciático, lo llevaron con ellos a París, pero solo para hacerlo mendigar en los boulevard de la capital francesa.

Mientras tanto, la sociedad porteña, que asistía atónita a este espectáculo, no tuvo piedad con el linyera. En 1916 Arturo Lantieri publicaba en la revista *El Hogar* “*El Negro Raúl*”, que originalmente comenzó llamándose “*Las aventuras del Negro Raúl*”, una historieta sin globos de texto, narrada en versos colocados a pié de página, que nos muestra a nuestro personaje ante enfrentando a una variedad de situaciones (“Raúl en la parada”, “en un partido de football”) y que invariablemente terminaba siempre con la misma moraleja: ciertas clases sociales debieran conformarse con lo que les tocó en suerte y no tratar de elevarse por sobre su nivel. Con ese juicio, aunque con otro formato, A. Lantieri retoma los prejuicios de los intelectuales de fines del siglo XIX y principios del XX (Sarmiento, Ramos Mejía, Ingenieros) aterrados por la irrupción de las masas y la invasión de nuevos sectores sociales que venía de la mano de la inmigración, a la que se ridiculizaba en *Don Polidoro* de Lucio V. López (1881), que llevaba el explícito subtítulo *La historia de muchos*<sup>9</sup>, pero que también mostraba su descarado racismo, encarnado en el antisemitismo de *La Bolsa* de Julián Martel o en el desesperado grito de denuncia de peligro de degeneración hereditaria de *En la sangre* de Eugenio Cambaceres<sup>10</sup>

Sin embargo, mientras transcurría todo, el negro linyera del centro porteño, el bufón de las clases altas de la ciudad, alcanzaba una inopinada celebridad, que no alcanzaron como sostiene Adolfo Bioy Casares muchos de sus mentores. No sólo por la historieta que lo tenía por personaje central y llevaba su nombre si no que al menos dos tangos hablaban de él. Angel Bassi, el compositor de *Guardia Vieja*, fue el autor de *El Negro Raúl*, “séptimo tango criollo para piano” según calificaba su partitura, una obra llamada a caer en un rápido olvido.

---

<sup>9</sup> **De la Torre, Ivan**, *100 años de historieta argentina: recetas y leyendas*, Bs. As, Ediciones de la Flor, 2014. También, del mismo fondo editorial, de **Gociol, Judith y Rosemberg, Diego**, *La historieta argentina: una historia*, Bs. As, Ediciones de la Flor, 2000.

<sup>10</sup> **Martel, Julián**, *La Bolsa*, Bs. As, el Aleph, 2000. **Cambaceres, Eugenio**, *En la sangre*, Bs. As, Biblioteca Virtual Universal 2003. Véase también de **Clementí, Hebe**, *El miedo a la inmigración*, Bs. As, Leviatán, 1984.

También Sebastián Piana y León Benarós compusieron un tango-candombe, *Ahí viene el Negro Raúl*, que como es de esperar seguiría idéntico destino. En ambos casos se lo muestra como un personaje típico de la gran ciudad, víctima de una Buenos Aires que se vuelve cruel<sup>11</sup>. En 1919 el cine reparó en él, como uno de los personajes característicos de Buenos Aires encarnados en muñecos en La película *Una noche de gala en el Colón*<sup>12</sup> Y mucho más adelante, inspirado más en su leyenda que en su historia, será aludido en la obra de teatro *Negro sobre blanco*. Popularidad vana en la medida que por lo general alude a los aspectos más conocidos de su historia, como juguete roto de los *niños bien*, parodia carnavalesca de las clases altas que lo adoptaron, que siempre ríe aunque transite momentos amargos pero siempre obviando, por desconocimiento o deliberada omisión, los aspectos más traumáticos de su fábula .

La pregunta de cómo fue capaz de soportar tanto, quizá tenga un principio de respuesta en esa impensada fama, en esa popularidad por lo general negada a un hombre de su condición y de su raza. Más todavía, en una sociedad que se celebraba a sí misma haciendo suyo el mito traducido en la metáfora, ya que no todavía en el modelo, del Crisol de Razas. En efecto, la auto-laudatoria percepción de la existencia en el país de una sociedad abierta e inclusiva, que logró asimilar exitosamente y sin conflictos a todos los variados y diferentes componentes sociales que a lo largo del tiempo arribaron a sus puertos, es una idea fuerza que constituye ayer y hoy el meollo, el centro del sentido común de los argentinos, que deja poco espacio para la disidencia. Claro que rara vez se admite que ese “sentido común” no es algo dado, la naturaleza o esencia de ninguna sociedad en particular, sino una construcción histórica, que atribuye, redimensiona, sobreactúa, silencia o niega infinidad de aspectos de una personalidad social cargada de sentidos. Algunos de ellos más que probablemente falsos y definidos por conjuntos de intereses que operan según las necesidades particulares de cada época<sup>13</sup>. Es en ese contexto particular, el de una sociedad que se concibe a sí misma como blanca y que, para colmo, había “desaparecido” tempranamente a los negros, a los que se los daba por auto-

---

<sup>11</sup> “El “Negro” Raúl” en *El tangauta.com. El mundo del Tango*.

<sup>12</sup> **Barsky, Julián**, op. ci, **Di Núbila, Domingo**, *Cuando el cine fue aventura*, Bs, As, Ediciones del Jilguero, 1996, pp. 75-76.

<sup>13</sup> **Geertz, Clifford**, “El sentido común como sistema cultural” en, del mismo autor, *Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós, 1994, pp. 93-116.

inmolados en las guerras de por la libertad y la independencia<sup>14</sup>, que después de todo les había otorgado la “libertad de vientres”, o que cuanto más no habían sobrevivido a las guerra del Paraguay o a la fuerte mortandad inducida la fiebre amarilla. Pero, por más que algún autor advertido como Sarmiento hubiese notado que todavía subsistían y en cantidad en la ciudad de Buenos Aires, no había espacios para el reconocimiento de sobrevivencias, o de un proceso de hibridación y mestizaje las fuera “blanqueando” lentamente<sup>15</sup>. La Argentina era indudablemente blanca, europea, moderna y católica, una narrativa predominante, que se consolida más por la influencia del darwinismo social a fines del siglo XIX y principios del XX y como tal era asumida. Una asunción como esa invisibiliza, enfatiza la rápida desaparición y relativiza los aportes a la sociedad de grupos sociales diferentes al idealizado, al mismo tiempo que niega rotundamente los procesos de mestizaje a que pudo dar lugar su presencia<sup>16</sup>. Esa “ceguera selectiva” (que opera sobre todo para indios, negros e inmigrantes poseedores de una alteridad radicalmente distinta al ideal buscado), no daba lugar a alternativas. En ese marco, no extrañará si, como sostiene Norberto Pablo Cirio, si un individuo perteneciente a grupos no solo subordinados sino además también desprestigiados y explotados, en este caso de raza negra, adopta una estrategia defensiva donde buscaran reinventarse<sup>17</sup>, mimetizándose, de modo de perderse como uno más en medio de la masa blanca, y generando la ilusión de ser uno de ellos, en su afán de integrarse totalmente como exigía el modelo de sociedad deseable, “volviéndose blancos”, aunque fuera a costa de postergar e incluso perder sus propios rasgos identitarios<sup>18</sup>.

Al usar las ropas “de los blancos”, al ufanarse paseándose con ellas y fumar sus habanos, lo que el “Negro Raúl” estaba de manera implícita haciendo era una operación simbólica por

---

<sup>14</sup> Versiones sobre el “negro heroico”, corporizado en la figura de “Falucho”, pueden encontrarse en frases atribuidas a San Martín, Alberdi, Sarmiento o Mitre. Para un tratamiento sobre el tema, véase de **Lea Geler**, “¡Pobres negros! : algunos apuntes sobre la desaparición de los negros argentinos” en **Pilar García Jordán** (ed), *Estado, región y poder local en América Latina. Siglos XIX y XX*, Universitat de Barcelona- TEIAA, pp. 115-154.

<sup>15</sup> **Goldberg, Marta Beatríz**, “Nuestros negros: ¿desaparecidos o ignorados” en *Todo es Historia* n° 393, pp.27-37, 20. Véase también, de esa misma autora, “La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires” en *Desarrollo Económico*, 16, pp.75-99.

<sup>16</sup> **Frigerio, Alejandro**, “De la la desaparición de los negros a la reaparición de los afrodescendientes: comprendiendo las políticas de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en Argentina” en *los estudios afroamericanos y africanos en América Latina : herencia, presencia y visiones del otro*, Bs.As-Cordoba, CLACSO, 2008, pp. 118- 141

<sup>17</sup> **Conzen Kathleen Neil, Gerber, David, Morawska, Ewa, Pozzetta George y Vecoli, Rudolph**, "The Invention on Ethnicity: Una Lettura Americana" en *Altreitalia*, año II, n° 3, 1988, pp. pp. 4-36.

<sup>18</sup> **Norberto Pablo Cirio**, *Tinta negra...*, op. cit, pp. 81-82.

la que aceptaba la vigencia universal de los valores de la sociedad dominante, a la vez que se gestaba a sí mismo la ilusión de haberse integrado plenamente, de ser socialmente aceptado, de ser uno más entre otros, como lo demostraba su vestimenta, aunque ello contrastara contra el no desmentido dato de su negritud evidente. Pero es un rasgo común de los sectores dominados el tratar de mimetizarse, de perderse, como un mecanismo de auto-defensa contra los abusos de las mayorías. En el caso del “Negro Raúl” claramente que no funcionó, siendo objeto de reiteradas burlas y excesos, pero esto era evidente para los demás, no para él que inclusive siendo partícipe de los rituales de los blancos, por crueles que fueran, debe haberse sentido parte de un entorno social al que no pertenecía. Nadie como él parece encarnar el conocido adagio que nos recuerda que *“de ilusión también se vive”*.

### **Nostalgias (de un trágico pasado).**

Era una tarde de 1947, de un sol temprano resplandeciente cuando, entre la bruma que nubla la mente y la existencia de la Villa 14 de la Colonia Nacional de Alienados apareció él, un muerto tantas veces dado por difunto que ahora se revelaba resucitado, el “Negro Raúl”, con su breve metro y cincuenta y ocho centímetros, las piernas arqueadas, vencidas por el tiempo, custodiado por un guardia, a quien hubo que entregarle el “permiso de visita” de que el periodista era portador para poder entrevistarlo. El sonrió, como siempre, aunque sus blancos dientes habían perdido su antiguo brillo para dar lugar a una dentadura con numerosas piezas faltantes “en mal estado de conservación y de higiene”. Aún en su cara, “típica de negro”, de párpados abultados y órbitas salientes, de ojos pardos y nariz aplanada, con su boca grande y de labios gruesos, era posible reconocer los rasgos de aquel que brillara en el bullicio de la Argentina de los años locos. El cigarrillo, acercado por periodista, es una invitación para hablar en los bancos de los jardines de la Colonia. Sus primeras palabras revelan su desconcierto por una geografía hasta no hace tanto tiempo desconocida para él: *“Raúl Grigera, señó... A Negro Raúl nadie viene a visitá, señó. Nunca tiene visita, señó. ¿Me va llevar de aquí?”*<sup>19</sup>.

¿Qué había pasado? Muy sencillo, la crisis económica de posguerra, con un breve

---

<sup>19</sup> Museo y Archivo de la Colonia Nacional de Alienados de Open Door, *Expediente 19367, Raúl Grigeras o Ligeras*, Examen Somático, fs 2 y 3, **Arana, Carlos**, “¿Te acordás hermano, del negro Raúl?”..., op cit, p. 19.



interludio de recuperación durante la presidencia de Alvear, para recaer hasta el fondo luego con la Gran Crisis de 1930, había arrasado hasta sus cimientos a la otrora floreciente economía agropecuaria argentina, llevándose consigo fortunas y llamando a la madurez de asumir sus responsabilidades de conducción a los otrora dispendiosos “niños bien” de la clase alta. Consecuencia de su repliegue, el “Negro Raúl” fue arrojado nuevamente a la calle. Volvió a vivir de la mendicidad, debió haber vendido algunas prendas demasiado ostentosas y se mantuvo como una presencia contante en el centro porteño, cuyos bares recorría contando algunas historias de su vasto anecdotario a cambio de una copa de vino o unas monedas. Lo habían abandonado.

Sin embargo, Raúl no recordaba mal de quienes lo habían hecho a un lado en su camino sino que, muy por el contrario, se acordaba bien de *Macoco* Álzaga Unzué, de Ismael Araya, de Ernesto Victorica, pero también de María Celina Aguirre, el Doctor Gandulfo, la señora de Madero, la señora Oliver, Sarita Martínez de Hoz que más piadosamente le daban de comer. La expresión final de la frase citada (“¿*me va a llevar de aquí?*”) debe haber sorprendido al reportero. Pero, ¿por qué no preguntarlo?, si él siempre había dependido de lo que los demás quisieran hacer con él. Al mismo demuestra perfecta conciencia de dónde está, al revés de lo que consigna su análisis psíquico que nos lo muestra desorientado en tiempo y lugar. El resto de su caracterización en ese plano, su expresión mímica exaltada, llena de gestos y de risas, su recepción benévola, su fisonomía risueña, de enorme credibilidad, se corresponde más con las percepciones del periodista, lo mismo que su lenguaje pueril e incoherente. Pero cuidado, esa expresión relajada (“por lo general contento”), no significaba olvido: tenía perfectamente

claro haber sido objeto de perversiones sexuales que dejaron su huella en vicios<sup>20</sup>. Solo que se lo dijo al médico, no al periodista. Debía cuidar su leyenda.

Podía ser irritable y desobediente: de hecho un informe policial elevado a pedido de la Colonia registra seis pedidos de antecedentes y ocho contravenciones, la última el 12 de mayo de 1941. Para entonces ya había sufrido un accidente con un automóvil que dañó para siempre con ulceraciones su pierna izquierda y lo llevó a estar dos veces internado en el Hospital Alvear. En el Alvear se mostrará violento y agresivo siendo derivado e ingresado con “síndrome demencial” al Hospicio de la Merced el 12 de julio de 1941. Finalmente, el 22 de abril de 1942 entra para siempre a la Colonia Nacional de Alienados, cuyos expedientes nos permitieron reconstruir su historia, mientras y una vez que fuera abandonado por los “niños bien” que habían hecho de él su juguete. Como se verá, no hubo piedad para con el “Negro Raúl”, ya que si llegó a su último destino fue por la intervención de la asistencia pública, no por otra cosa, ni por denuncia de los “*alcahuetes*” que él creía ver detrás de su ostracismo. Allí, en el silencio al que no estaba acostumbrado, diagnosticado de “Imbecilidad”, transcurrió los años finales de su vida, para fallecer el 27 de julio de 1955. Para él su deceso fue anterior y fue cuando, como declaró al periodista, “*se acabó Buenos Aires*”. Está claro que para el “Negro Raúl” la Buenos Aires que se acabó no es la gran ciudad que continuaba, si no la que él conociera y en donde, para bien y para mal, había sido conocido. En eso no estaba tan errado pues con su muerte también “*se acabó Buenos Aires*”.

### **CURRICULUM VITAE RESUMIDO DEDIER NORBERTO MARQUIEGUI.**

Es Profesor y Licenciado en Historia de la Universidad Nacional de Luján. Es Investigador de Carrera del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente del Departamento de Sociales de la UNLu. Es autor de los libros, *Estancia y poder político en*

---

<sup>20</sup> Museo y Archivo de la Colonia Nacional de Alienados de Open Door, *Expediente 19367, Raúl Grigeras o Ligeras*, Examen Psíquico, fs 5 y 6.

*un partido de la campaña bonaerense, Luján, 1756-1821 (Ed. Biblos, 1990);; La emigración española de masa en Buenos Aires (Centro Editor de América Latina, 1993 y El barrio de los italiano (Ed. Librería de Mayo, 1996) además de coautor de los volúmenes Alla ricerca dell centro storico. Il caso di Luján (Milán, Giovanni Angeli Editore- Università di Venecia, 1994) y Estructuras sociales y mentalidades en América Latina. Siglos XVII y XVIII, editado por Biblos. Es autor de un centenar de artículos publicados en revistas científicas de nuestro y otros países como Uruguay, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Venezuela, México, Cuba, España, Suiza, Francia, Italia, Israel, Croacia y Albania. . Ha dictado, numerosas conferencias y participado como expositor en congresos y jornadas realizados en diversas ciudades de la Argentina y del mundo, como en Montevideo, Porto Alegre, Santa Cruz de la Sierra, Santiago de Chile, en México D. F, La Habana (Cuba), en Rende (Italia); en Santiago de Compostela, Pontevedra, Barcelona y Sevilla en España. Ha dirigido grupos de investigación, tesis y becarios en universidades en el país y CONICET.*